



I
Cuentos
de niños
y del hogar

J. y W. Grimm

Ilustraciones:
Antología s. XIX

Durante varios años Jacob y Wilhelm Grimm se dedicaron a recorrer las tierras alemanas para recobrar el rico acervo de los cuentos populares contados por el pueblo mismo. Su recopilación siguió un sistema de transmisión oral, que ellos defendieron frente a las elaboraciones demasiado literarias y carentes de la naturalidad propia del cuento genuinamente popular.

Esta edición recoge los cuentos completos de los hermanos Grimm, siguiendo la última edición revisada por ellos, que iban añadiendo cuentos en sucesivas ediciones. En este primer volumen encontrará el lector cuentos tan conocidos como *El pescador y su mujer*, *Hänsel y Gretel* o *Caperucita*, la célebre Caperucita de Grimm, que frente a la de Perrault tiene dos finales distintos y ambos felices.

La presente edición va enriquecida con una introducción de Herman Grimm, hijo de Wilhelm, y con los prólogos que los dos hermanos fueron aportando a cada nueva edición.

Índice de contenido

Cubierta

Cuentos de niños y del hogar. Tomo I

Los hermanos Grimm (Recuerdos de Herman Grimm)

Dedicatoria

Prólogo

El rey sapo o Enrique el Férreo (*Der Froschkönig oder der eiserne Heinrich*)

El gato y el ratón, socios (*Katze und Maus in Gesellschaft*)

La niña de María (*Marienkind*)

Cuento del que fue a aprender lo que era el miedo (*Märchen von einem, der auszog, das Fürchten zu lernen*)

El lobo y los siete cabritillos (*Der Wolf und die sieben jungen Geisslein*)

El fiel Juan (*Der treue Johannes*)

El negocio acertado (*Der gute Handel*)

El extraño músico (*Der wunderliche Spielmann*)

Los doce hermanos (*Die zwölf Brüder*)

La chusma (*Das Lumpengesindel*)

Hermanito y hermanita (*Brüderchen und Schwesterchen*)

Rapónchigo (*Rapunzel*)

Los tres hombrecillos del bosque (*Die drei Männlein im Walde*)

Las tres hilanderas (*Die drei Spinnerinnen*)

Hänsel y Gretel (*Hänsel und Gretel*)

Las tres hojas de la serpiente (*Die drei Schlangenblätter*)

La serpiente blanca (*Die weisse Schlange*)

La brizna de paja, el carbón y el haba (*Strohalm, Kohle und Bohne*)

El pescador y su mujer (*Von dem Fischer un syner Fru*)

El sastrecillo valiente (*Das tapfere Schneiderlein*)

La Cenicienta (*Aschenputtel*)

La adivinanza (*Das Rätsel*)

El ratoncillo, el pajarito y la salchicha (*Von dem Mäuschen, Vögelchen und der Bratwurst*)

La señora Holle o la doncella de oro y la doncella de pez (*Frau Holle*)

Los siete cuervos (*Die sieben Raben*)

Caperucita Roja (*Rotkäppchen*)

Los músicos de Bremen (*Die Bremer Stadtmusikanten*)

El hueso cantarín (*Der singende Knochen*)

Los tres pelos de oro del diablo (*Der Teufel mit den drei goldenen Haaren*)

Piojito y pulguita (*Läuschen und Flöhchen*)

La muchacha sin manos (*Das Mädchen ohne Hände*)

Hans, el espabilado (*Der gescheite Hans*)

Los tres lenguajes (*Die drei Sprachen*)

Elsa, la lista (*Die kluge Else*)

El sastre en el cielo (*Der Schneider im Himmel*)

La mesita, el asno y la estaca encantados (*Tischchen deck dich. Goldesel und Knüppel aus dem Sack*)

Pulgarcito (*Daumesdick*)

La boda de la señora zorra (*Die Hochzeit der Frau Füchsin*)

Los duendes (*Die Wichtelmänner*)

El novio bandido (*Der Räuberbräutigam*)

El señor Korbes (*Herr Korbes*)

El señor compadre (*Der Herr Gevatter*)

La señora Trude (*Frau Trude*)

El ahijado de la muerte (*Der Gevatter Tod*)

El viaje de Pulgarcito (*Daumerlings Wanderschaft*)

El pájaro emplumado (*Fitchers Vogel*)

El enebro (*Von dem Machandelboom*)

El viejo Sultán (*Der alte Sultan*)

Los seis cisnes (*Die sechs Schwäne*)

La Bella Durmiente (*Dornröschen*)

Presa de pájaro (*Fundevogel*)

Notas



JACOB LUDWIG CARL GRIMM (1785-1863) y
WILHELM CARL GRIMM (1786-1859)

La presente obra es traducción directa e íntegra de la séptima edición completa de los Cuentos de niños y del hogar, Berlín, 1857. Las ilustraciones de este volumen corresponden a los siguientes ilustradores del siglo XIX: Otto Speckter (1807-1871): El rey Sapo o Enrique el Férreo y Hermanito y hermanita; Max von Beckerath (1838-1896): Cuento del que fue a aprender lo que era el miedo; Karl Appold (1840-1884): La chusma; Hans Speckter (1848-1888): Las tres hilanderas; Theodor Hosemann (1807-1875): Hänsel y Gretel y La Cenicienta; Wilhelm von Diez (1839-1907): El sastrecillo valiente; Rudi Geissler (1834-1906): Caperucita Roja; Carl Offterdinger (1829-1889): Los músicos de Bremen; Albert Adamo (1850-1887): La mesita, el asno y la estaca encantados; Franz Pocci (1807-1886): El ahijado de la muerte y Presa de pájaro; Oswald Sickert (1828-¿?): El viaje de Pulgarcito; Moritz von Schwind (1804-1871): El enebro; y Ludwig Richter (1803-1884): Los seis cisnes.

Los hermanos Grimm (Recuerdos de Herman Grimm)

Los dos hermanos Jacob y Wilhelm Grimm eran casi de la misma edad, pero Jacob parecía bastante mayor que Wilhelm; además era más fuerte, ya que en su juventud no había padecido enfermedades como Wilhelm, mi padre, Jacob era soltero, y los dos hermanos vivieron siempre en la misma casa, trabajaron juntos y están enterrados juntos en el cementerio de San Matías de Berlín. Nacieron en Hanau: Jacob el 4 de enero de 1785 y Wilhelm el 24 de febrero de 1786. Sus cumpleaños eran días de fiesta para nosotros los niños. Por lo que puedo recordar, a Jacob le ponían siempre en una bandeja de plata, que solo se utilizaba en esas ocasiones, una verdadera montaña de uvas pasas, que se llevaba a su habitación. También le regalaban un par de zapatillas bordadas. Cuando las cogía, olía las suelas nuevas, porque le gustaba el olor a cuero, que le recordaba al de la encuadernación de los libros, y se las llevaba también, para aparecer al cabo de un rato con ellas puestas.

A mi padre, el 24 de febrero, le regalaban una maceta de primaveras de color rojo pálido, su flor favorita. Para mí la idea de cumpleaños va asociada a esa flor.

Resumen de una vida La primera parte de su vida, la más alegre, solo la conozco por cartas y relatos. Durante esa época bella y fecunda, los hermanos vivieron en Kassel, donde fueron juntos al colegio. Los estudios universitarios lo realizaron en Marburg. En Kassel se colocaron de bibliotecarios en la biblioteca de Hesse, en cuyas amplias y silenciosas salas se encontraron como en su propia casa. Siguieron siete años en Gotinga, a partir de 1829. Los últimos decenios los pasaron en Berlín. Allí murió primero Wilhelm, el 16 de diciembre de 1859. Aún puedo ver a Jacob aquel día frío de invierno cogiendo un duro terrón con sus finas ma-

nos y arrojándolo a la tumba de Wilhelm. El 20 de septiembre de 1863 le siguió él. Ambos trabajaron hasta el último día de su vida desde la mañana hasta la noche. Wilhelm, en los últimos años, un poco cansado ya. Jacob, en cambio, seguía haciendo planes para el futuro.

El nombre de Grimm En Alemania todos conocen a los hermanos Grimm. Los niños crecen amándolos. ¡La de veces que me han preguntado si estaba emparentado con ellos! Y al decirles que era su hijo y sobrino, me convertía en una especie de pariente de los que me preguntaban. Nunca se me pudo brindar mayor honor. Todos honran su nombre. Y este aprecio del pueblo se hereda de generación en generación. Para el monumento que se les va a hacer en Hesse han contribuido todos los alemanes, e incluso gentes de otras partes de la tierra. Hasta los niños y los pobres han aportado con frecuencia unos pocos *pfenning*.

Jacob y Wilhelm Grimm perdieron muy pronto a su padre; por tanto, no tuvieron que agradecer su educación más que a ellos mismos. Desde muy jóvenes poseyeron un gran sentido de la responsabilidad para con su madre y sus hermanos pequeños. Luego, al llegar la desgracia en 1806, se sintieron dominados por la idea de trabajar por el honor y la liberación de la patria. Creían en la vuelta de la antigua unidad y grandeza de Alemania. Al mismo tiempo, sin embargo, alimentaban un único y gran deseo, que también les sería concedido: el ser independientes y no ser molestados en su trabajo científico. Eso es lo primero que me viene a la memoria cuando pienso en mi padre o en mi tío; que el silencio era su verdadero elemento. Jacob se queja poco en las cartas que escribe a su hermano; lo único que le resulta a veces insoportable es que en las horas libres no encontraba un sitio en el que pudiera trabajar sin ser molestado.

Yo he nacido en Kassel, pero los primeros recuerdos los tengo de Gotinga. Aún me veo andando en silencio por los cuartos de estudio de mi padre y del «apapa», como llamábamos de niños a Jacob Grimm (y todos los amigos de la casa). Solo se oía el raspar de las plumas o, de vez en cuando, una ligera tosecilla de Jacob. Este se inclinaba mucho sobre el papel para escribir; las barbas de su pluma estaban totalmente desgachadas y caídas, y escribía a toda prisa. Mi padre mantenía la larga pluma de ganso tiesa hasta la punta y escribía más despacio. Los rasgos de la cara de ambos se movían ligeramente al escribir; alzaban o bajaban las cejas y, de vez en cuando, miraban al vacío. A veces se levantaban, cogían un libro, lo abrían y lo hojeaban. Me hubiera parecido imposible que alguien se atreviera a interrumpir aquel sagrado silencio.

Las habitaciones de trabajo de los hermanos en Gotinga daban a un gran jardín. A lo lejos destacaba un tilo y una valla de madera. Yo había oído decir a las criadas que el mundo estaba sujeto en alguna parte a unas tablas, y en mis pensamientos infantiles creía, pues, que en cada valla se encontraba el fin del mundo. De todas formas para mí lo más lejos era Kassel. Allá iba todos los años la familia entera en un carruaje cargado de maletas, desde Gotinga a través de las montañas de Münden. Cuando pasábamos el león de arenisca que señalaba la frontera de Hesse, me encontraba en mi verdadera patria chica. En lugar de los álamos de Hanover había serbales a los lados de la carretera. También mi padre y mi tío se sentían en Gotinga muy lejos de su tierra. Jacob se consolaba pensando que en ambos lugares las estrellas del cielo eran las mismas. El primer discurso académico que pronunció en Gotinga versó sobre la nostalgia. Yo solo viví en Hesse unos pocos años: desde que tuvimos que abandonar Gotinga y volvimos a Kassel hasta que los destinaron a Berlín. Pero para mí Hesse siem-

*Discurso
de la
nostalgia*

pre ha seguido siendo mi verdadera casa, y en ninguna parte me resultan tan hermosos el valle, la montaña ni los grandes panoramas. Allí me parece respirar otro aire. Mi madre hablaba siempre en dialecto de Hesse. Ese acento tiene para mí algo encantador. Su sonido me parece cosa de cuentos; los percibo en todo lo que escribieron Jacob y Wilhelm. El Fulda fue para nosotros siempre un río importante, y el bello poema que le dedicó Karl Altmüller arrancaba las lágrimas de mi madre.

Camaradería Pero mis recuerdos de la infancia son sobre todo de Gotinga. En las ventanas de las
 con la habitaciones de estudio de mi padre y de mi
 naturaleza tío estaban sus flores preferidas. En la de Jacob alhelíes amarillos y heliotropos, en la de Wilhelm, como ya he dicho, primaveras de suave aroma. En un dibujo, que representa a este en su escritorio, aparece junto a él un tiesto de primaveras. Los dos hermanos tenían la misma relación de camaradería con la naturaleza que Goethe. Todo aquello que floreciera y creciese les alegraba. Sobre sus mesas había piedras minerales de todas clases como pisapapeles. Sobre la de Jacob, una pieza a base de conchas petrificadas; sobre la de Wilhelm, todo un yacimiento de cristal de roca. Sus escritorios, con todo lo que había sobre ellos, han sido donados al Museo Germánico de Nuremberg, donde esperemos que se guarden con respeto. El poema de Platen a la flor de una madre selva hallada por el poeta en un paseo otoñal, se lo he oído recitar a mi padre muchas veces con emoción, y el dedicado a la violeta de Goethe, que tan bellamente compuso Mozart, le era muy querido. Los dos hermanos tenían la costumbre de volver de sus paseos con flores y hojas, que luego colocaban en los libros que más utilizaban. Con frecuencia vemos anotados en esas hojas secas la fecha y el lugar donde fueron halladas. Toda su vida la acompañan estos recuerdos. A veces, pegaban las hojas sobre papel y apuntaban más detalles. Una vez encontré una hoja de trébol que mi padre

había cogido el día en que mi hermano mayor, que murió muy pronto y que se llamaba Jacobchen (Jacobito), fue enterrado junto a su abuela. Tanto en los libros de Jacob como en los de Wilhelm hay muchas hojas y flores de la tumba de su madre. Entre los viejos escritos he encontrado un capullo de rosa seco pegado sobre un papel, en el que pone: «De la tumba de nuestra querida madre. Arrancado por mí el 18 de junio, a las ocho, para mi querido hermano en recuerdo mío». No pone ni el año ni de qué hermano se trataba. Mi padre tenía, además, otra flor favorita. En una carta que escribió mi madre tras la muerte de mi padre, leo: «Estas margaritas son de la tumba de mi querido Wilhelm. Toda ella está cuajada de estas flores, que nadie ha sembrado; en otoño plantaremos lilas, que eran sus flores favoritas, así como de su madre y de Lotte».

*Los paseos
y los viajes*

Pero el contacto de Wilhelm con la naturaleza nunca fue más allá de los paseos, pues la dolencia cardíaca que padecía desde el comienzo de sus años de universidad le impedía realizar grandes esfuerzos. Él andaba despacio; Jacob deprisa. De manera que nunca paseaban juntos. Esa salud delicada obligó a Wilhelm a limitarse a recorridos cortos en sus viajes. Jacob, por el contrario, estuvo en París, en Viena, en Italia, en Holanda y en Suecia. Cuando menos se lo esperaban, anunciaba que se iba de viaje, y solo cuando ya se hallaba de camino, decía a dónde se había dirigido. De ello darán noticia muchas de sus cartas, cuando más adelante se publiquen algún día.

Jacob tenía en su habitación una estatuilla de Goethe hecha por Rauch, y Wilhelm un busto de Goethe realizado por Weiser. Goethe era para ellos la máxima autoridad. Pero tampoco eran coleccionistas de Goethe; hasta que comenzaron el diccionario no recibieron de Hirzel la «edición de última mano». Toda su «querida» biblioteca, para la que habían ido reuniendo libros ya desde la época

*La máxima
autoridad*

de estudiantes universitarios, se hallaba en las habitaciones de Jacob. Como bibliotecarios que eran, tenían los libros cuidadosamente colocados y los trataban como a subordinados que merecen un respeto. Los estantes estaban bajos, de manera que se podía llegar cómodamente con la mano a las filas de más arriba.

Antepasados Sobre esos estantes colgaban unos amarillentos retratos al óleo de tamaño natural de antepasados y parientes. Pequeñas pinturas o dibujos enmarcados de otros rostros colgaban de las partes de la pared en las que no había libros. Los niños, muy familiarizados con esa gente tan seria, no preguntábamos nunca por sus nombres o sus destinos.

El bisabuelo de Jacob y Wilhelm destaca como el más importante de ellos: Friedrich Grimm, nacido el 16 de octubre de 1672 en Hanau y muerto en el mismo lugar el 4 de abril de 1748. A los veinte años era ya predicador de la corte real de Isenburgo, al año siguiente fue llamado como segundo predicador a Hanau, y en 1706 se convirtió en primer predicador e inspector eclesiástico de esta misma ciudad, cargos en los que permaneció durante cuarenta y dos años. El rastro de sus antepasados puede seguirse hasta comienzos del siglo XVII.

Quien mire este retrato contemplará respetuosamente a un hombre que, con la mano levantada y el dedo índice estirado, parece explicar el pasaje de la biblia, sobre cuyas páginas abiertas descansa su mano izquierda: San Juan 15, 5: «Yo soy la vid». El cuadro fue pintado en 1741, cuando Grimm tenía sesenta y nueve años. En 1748 murió. En una carta que escribió tres semanas antes de su muerte, «con mano moribunda desde el lecho de la muerte», se despide de sus queridos hermanos, los sacerdotes, a los que tuvo que visitar como inspector de la Iglesia durante cuarenta y dos años. Con palabras cargadas de emoción les recuerda